

SALÍ HOY Y EL MUNDO SE HABÍA DESAPARECIDO *

Mariano Mayer

Texto para el catálogo de la muestra *Holiay!*, galería Koal
Berlín, Alemania. Marzo 2008

Cada vez más ante la imposición especialista, que convierte toda curiosidad en un posible material de archivo, documento o investigación, acotado al terreno del investigador serio, resurge como un rango actualizado la figura del *diletante*. No sólo por sus entramados de pasatiempo, o estructuras más o menos inestables sino especialmente por su cualidad de aficionado. El trabajo de Miguel Mitlag (Buenos Aires, Argentina, 1969) parece ser receptivo a esta urgencia diletante. Ya que no busca encontrar un nuevo sentido o dirección a los objetos y nuestros usos cotidianos y afectivos, a través de un conocimiento cerrado y preciso. Los objetos y escenarios de Mitlag se acercan más al relamido del que piensa en voz alta y reacciona ante lo que observa que al revisionismo pautado. Un carácter polifónico y un grupo de intereses muy amplios (interiorismo, música, monumentos, publicidad, arquitectura u ocultismo) inducen sobre la selección. El resultado es algo así como el rapto narrativo que un objeto, un color o un status aplicado a un material facilita, pero siempre en el momento exacto de su reconocimiento. Y se podría decir, dado el volumen de elementos, que el artista acude con frecuencia a este tipo de citas siempre a ciegas.

En un primer momento, Mitlag se preocupó solo por modificar los espacios que fotografiaba, a través de la incorporación de algunos elementos. Luego la ambición espacial tomó volumen y se dedicó a construir cada uno de los escenarios donde sus acciones acontecían, en este caso solo para ser fotografiados. Muebles y cinturones en una habitación convivían a través de un sistema de colores y brillos. Y a modo de pequeños lirones de realidad informativa: unas manchas de barro sobre una alfombra rosa era todo lo que se nos ofrecía. Más recientemente, son los propios modelos tridimensionales y las distintas escenificaciones quienes nos reciben para que deambulemos en su interior.

En *Holiay!* (libre onomatopeya del *¡hurra!* que suele acompañar a toda vacación o transcripción errónea y deliberada de la palabra *holiday*) al igual que en sus anteriores escenificaciones interiores, Mitlag nos presenta un espacio escultórico de aspecto casi monumental, concebido exclusivamente para esta sala. Protagonizado por una bolsa, una caja y una alfombra cuya escala (10:1) no se corresponde con la realidad de estos objetos.

“Alteración y transformación son dos palabras que me gustan mucho” apunta el artista vía e-mail, de allí que no sorprende el sentido disfuncional que estos objetos han adquirido. Un tipo de “*estructuras con posibilidades*”, donde la acción no ha tenido lugar, o tal vez sí y no nos dimos cuenta. El tipo de observación específica, acumulada por la tipología Mitlag, permite contemplar tanto la cualidad plástica de un elemento como su posible intervención en el universo de los “*usos*”. La forma aquí puede ser una pista de utilidad. Pero también puede modificar el rango de un objeto, donde la escala desatada de una bolsa de supermercado, permite revisar desde su uso, los mecanismos y procesos que se llevaron a cabo para construirla hasta su materialidad.

En un bucle de amnesia colectiva donde el *vintage* modular, arquitectónico o reflexivo parece reinar, estos objetos se nos imponen no como la estrategia revisionista de una industria ya acontecida, sino como un señalamiento en tiempo presente. Sin embargo, los objetos y escenarios que el artista reelabora se ubican en un tiempo impreciso. Una temporalidad narrativa cercana a la ciencia ficción donde presente, pasado y futuro conviven de manera simultánea. Estos objetos mantienen en jaque su apropiación temporal.

La información deambula, se encuadra y no hay tantas fuentes determinadas a las que atendernos: ¿Es ése celeste Adidas un relato corporativo? ¿Es un celeste escolar? ¿Un guiño de género, de clase, de rango? ¿Un azul desteñido, cuya decadencia nos ubica en un escaparate cristalizado por el paso del tiempo y su exposición como pieza clásica, abandonada ahí durante décadas? A Mitlag le interesa manipular la neutralidad de estos elementos, para presentarlos en un espacio donde la información no es del todo exacta, donde los colores no se corresponden exclusivamente con sus funciones. Aparecen siendo protagonistas y escenarios de manera simultánea. Como el mural, con círculos de 18mm de etiquetas autoadhesivas, cuya estructura de *pattern* (verde flúo, azul claro, naranja flúo, negro) ha sido puesto allí como un fondo óptico para la escultura central. Los objetos de Mitlag nos hablan, pero no entendemos lo que nos están diciendo. Una inestabilidad cargada de herramientas, con las que relacionarnos de un modo diferente dentro del mundo conocido. Y lo hacen sin intentar rastrear solo las capas ideológicas de los objetos. El significante de los objetos de Mitlag, es decir ese exterior que permite a estos objetos ingresar como lenguaje, se nos presenta en un estado de incertidumbre, nada se ordena de forma lineal. Sin embargo este *bricolage* de aliento urbano, aparece como la contracara de esa superficie informativa vacía que dirige nuestro entorno de imágenes más habituales. Señalando posibles intervenciones. Entonces ¿El mundo de los objetos, de los pantones, de las estampados como un conjunto ofrecido al uso? Los espacios de Mitlag pasean su realidad como un anuncio en blanco, a la espera de una posible trama y en la que todo elemento informativo resulta ser bienvenido. Un imaginario múltiple, desatado, en alza.

* El título es un fragmento de un diálogo que se repite en el álbum *Why Can't We Be Like Us* de Bruno Pronsato (HELLO?REPEAT RECORDS, 2008)

TODAY I WENT OUTSIDE AND THE WORLD HAD DISSAPPEARED *

Faced with obtrusive specialization which turns everything of interest into potential material for archives, documentation or research, into the exclusive remit of the serious scientist, the dilettante increasingly cuts a figure of new - found topicality. Not only before the background of idle banter or more or less stable conditions but primarily in his or her role as amateur. The work of Miguel Mitlag (Buenos Aires, Argentina, 1969) appears to be open to this dilettante urge since he does not attempt, by means of hermetic and exact knowledge, to seek a new sense or direction for the objects as well as our ephemeral and emotional habits. Rather than scientific revision, Mitlag's objects and scenes recall the clicking of the tongue by a person who thinks aloud and reacts to what is in front of him or her. Their many-voiced character and very extensive field of interest (interior design, music, monuments, advertising, architecture or the occult) bring their influence to bear on the selection. The result resembles a narrative abduction enabled by an object, a colour or a state that is related to an object but always exactly at the moment of its recognition. In view of the sheer volume of elements one might say that the artist relies blindly on this kind of quotation.

Initially, Mitlag's only concern was for the change to the rooms he took photographs of by the addition of several elements. Later, his spatial zeal expanded and he began to build each setting for his actions, once more with the sole purpose of photographing them. Furniture and belts which happened to be in the same room existed side-by-side through a system of colour and brilliance. A few mud stains on a pink carpet we're all we were offered by way of shreds of information from the real world. Of late, we are introduced to the three-dimensional models and the various scenes themselves enabling us to amble through them.

In Holiay! (a free onomatopoeia of *hurray!* that typically accompanies vacations or indeed,

an intentionally mistaken transcription of the word holiday), Mitlag presents us, just as he did in his earlier productions of interiors, with a three-dimensional space of almost monumental appearance which has been purpose-built for this hall. The protagonists of this piece are a bag, a box and a carpet which differ in their scale (10:1) from the reality of these objects.

“Alienation and mutation are two words I like very much”, the artist notes in an e-mail. Thus the dysfunctional sense that these objects have acquired is hardly surprising. A kind of “*structure with possibilities*” where the action did not take place or maybe it did and we did not notice. This kind of peculiar observation which has been cultivated by Mitlag’s typology allows for verification both of the sculptural character of an element and its potential influence on the universe of “*uses*”. Here, form can point to usability. But it can also change the hierarchy of objects: when the exaggerated scale of a shopping bag makes it possible to re-evaluate its use as well as the mechanisms and processes involved in its production and its materiality, all at once.

In a loop of collective amnesia in which the modular, architectonic or reflexive *vintage* takes precedence, these objects do not impose themselves as the revisionist strategy of an already bygone industry but as an interpretation in the present. The objects and scenes which the artist reengineers are, however, situated in an indeterminate time: a narrative temporality, similar to that use in science-fiction where present, past and future coexist simultaneously. These objects keep their temporal appropriation in check.

Information flits about, falls into place, while there are not too many concrete sources we can cling to: Is this Adidas blue a corporate story? Is it the blue of some school uniform? Is it a wink of genre, species or hierarchy? A faded blue whose deterioration transports us into a shop-window shaped by the passing of time, displayed like a classical piece, abandoned decades ago? Mitlag is interested in manipulating the neutrality of these elements in order to be able to present them in a space where the information is indeterminate, where the colours do not exclusively match their assignments. They appear at once as protagonists and as stage design. So does the mural with 18mm circles made of adhesive labels whose pattern structure (fluorescent green, light blue, fluorescent orange, black) was applied there as an optical background to the central sculpture. Mitlag’s objects talk to us but we do not understand what they say. It is instability, laden with tools by which we can enter into a new kind of relation with the world that is already known to us. They do this without attempting to trace the ideological layers of the objects. The signifying (in a philosophical sense) of Mitlag’s objects, that is, this exterior which allows the objects to appear as language, presents itself to us in a state of uncertainty; nothing takes its place in the linear order. This bricolage with an urban touch seems like the counterpart to the blank face of information, which dominates most of the images in our environment. It points to possible forms of intervention. The world of objects, of Pantone-numbers, of patterns is thus a collection made available for use? Mitlag’s spaces demonstrate their reality like an announcement kept blank in the expectation of a possible script in which every informative element will prove welcome. A many-faceted, unleashed fantasy world on the make.

* The title is a fragment from a dialogue repeatedly heard on the album *Why can't we be like us* by Bruno Pronsato (HELLO ? REPEAT RECORDS, 2008)

Mariano Mayer

Catalogue text for the exhibition Holiay!, at Galerie Koal, Berlin, Germany.

March 2008